Spartakist

La Trotzkistische Liga Deutschlands organizó los Grupos Espartaquistas en la RDA alrededor de las consignas centrales: "¡Abajo el estalinismo!", "¡No a la restauración capitalista!" y "Por una Alemania Roja de Consejos Obreros, parte de los Estados Unidos Socialistas de Europa". La banderola espartaquista dice: "¡Por un Partido Leninista Igualitario!" (izquierda). Volantes con saludos en ruso, español, vietnamita y polaco fueron distribuidos a los soldados soviéticos y trabajadores inmigrantes. La TLD y los miembros de los Grupos Espartaquistas fundaron el Partido Obrero Espartaquista de Alemania el 21 de enero de 1990.

mundo basada en una perspectiva de clase. En la RDA uno realmente lo veía: vivimos en este protegido "socialismo en medio país" y afuera existe un mundo hostil esencialmente inmutable sin contradicciones de clase. Con la imposibilidad de expresión política independiente y siendo los sindicatos meramente instrumentos de la política económica estalinista, la clase obrera en la RDA estaba dispersada y políticamente desarmada. A diferencia de la generación anterior en 1953, que vio oportunidades revolucionarias con la muerte de Stalin, ahora había tanto una defensa de los viejos dogmas estalinistas ("exportación de la revolución", etc.) como un cinismo más amplio que igualaba el socialismo con el estalinismo. Este último punto de vista tenía mayor preponderancia en las densamente pobladas regiones sureñas de Halle y Leipzig, donde hubo una gran votación a favor de los demócrata-cristianos (CDU) y los socialdemócratas (SDP). Observamos generalmente una expresión más izquierdista en los baluartes del SED/PDS estalinista en Berlín y la menos populosa región del norte, donde realizamos la mayor parte de nuestra labor política hasta poco antes de las elecciones del 18 de marzo [de 1990].

Esta falsa conciencia y el apego al SED produjeron desmoralización e indignación después de las "revelaciones", en parte manipuladas, de octubre de 1989 sobre la corrupción del régimen de Honecker, luego causaron cierta exuberancia y optimismo embriagadores con la idea de que el SED pudiera ser reformado tras las renuncias en masa en el gobierno y el Comité Central en noviembre y principios de diciembre—y esto fue seguido por la parálisis y la desesperación después que Gorbachov y Modrow dieran su visto bueno a la reunificación capitalista en febrero. (Modrow, debe recordarse, había sido el "popular" alcalde del SED en Dresden durante el período de las manifestaciones de los lunes por la noche, que eran cada vez más derechistas, antes de ser llamado a Berlín para administrar la liquidación de la RDA.)

Pero esto no es más que una descripción de las amplias oscilaciones en el ánimo y la conciencia de las masas proletarias de Alemania Oriental (que también tuvieron un efecto desorientador en nuestras limitadas fuerzas). Un análisis más preciso de por qué el proletariado en la RDA no se movilizó está captado en una cita de, nuevamente, "Clase, partido y dirección" donde, hablando en el contexto de la revolución española, Trotsky escribe: "Los obreros, en general, no rompen fácilmente con el partido que ha despertado su vida consciente. Además de que el sistema de protección mutua que existía en el interior del Frente Popular los engañaba; puesto que todo el mundo estaba de acuerdo, todo debía marchar bien." En la situación potencialmente revolucionaria que existía en la RDA, en términos generales, desde octubre de 1989 hasta las elecciones de marzo de 1990, la falsa conciencia y la confusión de los obreros fueron reforzadas por la capa pequeñoburguesa que constituía la gama de activistas políticos desde el SED/PDS hasta Plataforma Comunista, Die Nelken, el Partido Comunista de Alemania (KPD) y la Izquierda Unida. Los líderes intelectuales de estas organizaciones provenían en su abrumadora mayoría de la misma capa de la "nueva intelligentsia" que constituye la base de Gorbachov en la URSS. Y efectivamente eran predominantemente gorbachovistas. Con una perspectiva de clase hostil a los obreros, todos estaban de acuerdo en que debe de haber cierta forma de "socialismo de mercado", queriendo decir que la disciplina del mercado obligará a nuestros perezosos obreros a producir más para nosotros, y si no, mala suerte, se quedan sin trabajo. Por eso todos comprendían que lo que debía evitarse era agitar a los obreros para que pusieran resistencia a la necesaria e inevitable "reestructuración". El santo y seña para esto era "evitar el caos." Todo lo que tenían que ofrecer a los obreros eran promesas tranquilizadoras de que todo saldría bien. En general evitaban ir a las fábricas. En una que otra parte, miembros de Izquierda Unida organizaron "soviets" que no eran sino una pequeña treta estilo SPD con el fin de organizar a los obreros para que aceptaran la